
LA REVOLUCION FRANCESA.

EL RACIONALISMO.

CAPITULO I.

EL RACIONALISMO EN SI MISMO.

El racionalismo gran peligro de nuestra época.—Como la revolución, cuya alma es, no significa sino destrucción y reconstrucción.—Cuadro.—Tres grados de error, herejía, escepticismo, racionalismo.—Definiciones.—Racionalismo en sí mismo.—En el órden religioso.—En el órden social.—En el órden filosófico.—En los hechos.—Dos manifestaciones materiales del racionalismo.—La antigüedad pagana y la revolución francesa.

Si no puede existir la sociedad sin creencias, preguntamos qué debe pensarse de la sociedad actual, y de las probabilidades que tiene de ser dichosa en el porvenir? El que dice creencias da á entender una cosa cierta, inmutable, superior á toda discusion, y que se impone como una ley santa y sagrada á todas las inteligencias

para dirigir las, á todas las voluntades para regirlas de una manera uniforme. Quien dice creencias, dice autoridad superior al hombre, y cuya palabra, que es á un tiempo ley y verdad, se tiene como tal y como tal se obedece.

Ahora bien: ¿en dónde están las creencias generales de Europa, así en religion como en política y filosofía? Cuál es el número de sus discípulos? Cuál sería en último caso el de sus mártires? Conoceis la fé de las naciones, como tales naciones? A qué se reduce el símbolo de la mayor parte de los hombres en las clases instruidas de Francia, Inglaterra, Alemania, España, Italia y de todas partes? Cuál es su decálogo? Cuéntese si es posible el número de sectas filosóficas que fraccionan al mundo científico; las hojas de los árboles son ménos numerosas que ellos, y ménos opuestos el día y la noche. En dónde está su fé política? Qué hay de comun entre todos los partidos?

Esta generacion debe mas bien ser compadecida que no acusada. ¿Quién puede vivir en una atmósfera corrompida y conservarse sano y con robusta salud? Cuál es la atmósfera que reina en Europa? Es la duda en todas sus formas. La duda que todo lo ataca, que todo lo corroe, y que se manifiesta hasta en el seno de las naciones católicas por medio de blasfemias tales, que ni el Protestantismo las llegó á proferir. Pasados diez y ocho siglos de cristianismo, escucha la Europa, y eso sin palidecer, sin correr á las armas, sin acogerse á los altares, palabras como estas "Dios no es mas que una palabra, Dios es el mal, la propiedad es el robo, la sociedad la anarquía, la autoridad tiranía, el Evangelio un mito, el cristianismo obra de los hombres, sistema gastado, Jesucristo hombre como todos, el alma quimera, el cielo ilusion, el infierno fábula, la verdad y el error cosas que varían con los siglos y con los climas, el bien y el mal entes de convencion, el pudor, la buena

fé, la amistad, la abnegacion, preocupacion de tontos esplotada por pícaros, la conciencia pública ficcion, los crímenes mas negros, como el suicidio y regicidio; acciones heróicas."

Esa duda, á semejanza de un ariete terrible, hiere con redoblados golpes los fundamentos de la religion, de la sociedad, de la familia y hasta de la propiedad, por medio de los libros, de la educacion, de los teatros, de los periódicos, de las artes, de las canciones populares, y de los hábitos sociales. Tal es el mal que llena de inquietud á todos los hombres que quieren tomarse el trabajo de reflexionar. Tal es el mal que los soberanos pontífices no han dejado de estar indicando¹ y cuyos avances incesantes amagan al mundo con algun cataclismo no visto en los tiempos pasados, si no es que anunciaban los tiempos vaticinados por los profetas, en los cuales quedarán apenas algunos destellos de fé en la tierra.

La duda ha soñado reconstruir una religion sobre las ruinas que está acumulando, y ademas de la religion una sociedad á imágen suya cuya diosa y cuya reina será la razon. Escuchemos á sus órganos. "Las doctrinas que deben presidir á nuestra vida moral, religiosa, política y literaria, *nosotros debemos hacerlas* porque nuestros padres no nos han legado mas que doctrinas estériles y gastadas. . . . Es necesario *forjar* otras nuevas. Esta necesidad de nuestra época la comprenden, ó mas bien, la sienten todos los espíritus."² ¿A dónde irán por los elementos de su trabajo esos nuevos arquitectos de Babel? Hé aquí su respuesta muy digna de su genio, así por el fondo como por la forma. "Hay cuatro cosas, dice uno de ellos, que aborrezco en igual grado: el tabaco, las campanas, las chinches y el cristianismo."³

1 Véase entre otros la *Enciclopedia* de 1846.

2 *Globe*, núm. 56.

3 Goethe.

Otro dice: "yo he de probar que el catecismo *entontece* á la niñez, y despues probaré que la corrompe." ¹ El de mas allá dice: "Todas las *ideas falsas* que existen en el mundo en materias de moral y de estética, provienen del cristianismo." ² Hecho á un lado el cristianismo, ¿cuál será la fuente en donde vayan á beber? A la de la razon. "Es preciso, dicen, que la razon se establezca como soberana en sus dominios. . . . Ya le tocó su turno de venir á organizar la sociedad y de gobernar el Estado. La razon y la libertad reemplazan á los dioses desechados del cristianismo: ya no hay mas culto ni mas religion, que la religion de la razon y el culto de la libertad." ³ Respecto de la moral ya se la encuentran hecha porque escogen la moral de Sócrates. "La moral de Sócrates, dicen, es la moral humana por excelencia, la moral de este mundo y de esta vida; la moral del Evangelio, es la moral sobrehumana, la moral del otro mundo y de la otra vida. La una tiene por objeto la virtud social, y la otra la perfeccion mística. Con la una se forman hombres, y con la otra se forman santos. Ahora bien, ¿está escrito por acaso que todos los hombres son vasos de elección? Antes de buscar lo superfluo, es preciso tener lo necesario." ⁴ Palabra por palabra, este es el lenguaje de sus abuelos de 93.

Este es el mal que amenaza al mundo actual y lo traspasa de parte á parte; y esta es la doble tarea de *destruccion* y *reconstruccion*: llámase racionalismo. ¿Cuál es su naturaleza? cuál su origen? cuál la época de su

1 Jacques, en la *Libertad de pensar*.—Feuerbach, *id.*, núm. del 20 de Noviembre de 1850.

2 Jacques, *Libertad de pensar*, núm. del 20 de Noviembre de 1850.

3 Alloury, en los *Debates*, 25 de Abril de 1852.

4 En el admirable capitulo de los Soliloquios intitulado: *Quid sit nihil fieri*, San Agustin esplica con su lucidez acostumbrada, ese funesto trabajo en que el hombre se anonada á sí mismo.

aparicion en el seno de las naciones cristianas? Vamos á proeurar responder á estas preguntas.

La sumision de la razon del hombre á la razon de Dios por medio de la fé, es el estado normal de la humanidad: cúmplase fielmente la ley saludable, y el órden reinará en el mundo, porque dominará en el individuo. A este estado de salud intelectual se le oponen tres dolencias principales: la *heregía*, el *escepticismo* y el *racionalismo*. Estas tres dolencias marcan los tres grados por medio de los cuales llega el hombre, alejándose de Dios, á suicidar su razon, anonadar su pensamiento y trastornar el órden universal.¹ Hay entre ellas grande diferencias: la heregía es la razon humana rebelada obstinadamente contra la razon divina sobre uno ó sobre varios puntos claramente definidos por la Iglesia. El herege, aunque no quiera someterse á algunas verdades, se humilla ante otras muchas; inconsecuente consigo mismo, admite y rechaza á un tiempo la autoridad de Dios, supuesto que para ser consecuente deberia negarlo todo, ó admitirlo todo, porque es una misma la autoridad que habla. El herege está en la vía del escepticismo y del racionalismo, pero se detiene en la entrada.

El escepticismo es una razon humana, en rebelion contra la razon divina en todos sus puntos y que se aniega en la duda universal en justo castigo, especie de marasmo intelectual en que el hombre tiene ojos y no ve, oídos y no oye: es el límite estremo que separa al hombre racional del bruto.

El racionalista es una razon en rebelion absoluta y universal contra la razon divina y hasta contra todas las razones, profesando ademas adoracion hácia ella misma.

El herege cree todavía en algo.

El escéptico no cree en nada, ni siquiera en él.

El racionalista no cree en nada mas que en sí mismo,

porque la fé que le niega á Dios se la atribuye á sí propio.

Si en el escepticismo hay debilidad, en el racionalismo todo es soberbia.

El escéptico desprecia la razon, el racionalista la adora.

Así es que el racionalismo es no tan solo falta de fé en Dios, sino además, *una fé opuesta en el hombre.*

Por medio del racionalismo echa el hombre á Dios del trono de su inteligencia para colocarse él. En una palabra, el racionalismo es la deificación de la razon que al usurpar el trono del verdadero Dios, se atribuye todas sus prerogativas, y pretende ejercer todos sus derechos.

En el órden religioso sostiene el racionalista que no necesita de la revelacion, porque su razon le basta; que no necesita de la gracia de Dios, porque su voluntad es bastante fuerte. Y por último, que no necesita de la expiacion alcanzada por los méritos de la sangre de Jesucristo, porque su virtud es bastante pura para no recibir de Dios.

En el órden social el racionalismo no conoce mas autoridad que la suya; segun él, sobra con el hombre para fundar sociedades, conservarlas y regirlas, á él le toca señalar el fin de ese órden, y darle los medios de alcanzar ese fin; que nadie tiene derecho de oponerse á su voluntad soberana, y que esa voluntad, manantial de la verdad y regla del derecho, es infalible y como tal deba ser considerada. Y el racionalismo llega por ese camino al *cesarismo pagano.*

En el órden filosófico el racionalista no admite ninguna verdad, sino es la que divinice su razon, ante el tribunal de la cual debe comparecer toda enseñanza y toda doctrina para ser juzgada y admitida, ó desechada sin apelacion; de modo que su razon es la que fabrica la verdad, y la que, segun ella misma, es la razon última

de todas las cosas. El racionalista por este camino del eclecticismo llega al *apoteosis pagano de la razon.*

Como se ve, el racionalismo es el término último á que puede llegar el hombre en su rebelion contra Dios. Esta rebelion cuando pasa al terreno de los hechos se convierte en lo que propiamente se llama *revolucion*; esto es, trastornarlo todo, poniendo arriba lo que debe estar abajo, y abajo lo que debe estar arriba. Su manifestacion suprema es la abolicion del culto de Dios y el establecimiento del culto del hombre, en su razon y en su carne. Así pues, el racionalismo es el hombre caido, el hombre pecador, que se levanta sobre toda autoridad, sobre toda tradicion religiosa y social, manda que lo adoren y se adora él mismo.—Desde el origen del mundo este fenomeno monstruoso no se ha visto mas ó que dos veces en su manifestacion plástica. La primera fué en en la antigüedad pagana, y la segunda en la revolucion francesa. Debemos agregar que la antigüedad pagana se ha perpetuado hasta nuestros dias en el seno de todos los pueblos, en que el culto de Dios no se ha restablecido sino por medio del cristianismo; y que esa antigüedad del renacimiento acá, hace esfuerzos perseverantes para entronizarse en el seno mismo de las naciones cristianas, con el doble culto de la razon y de la carne; esta es una de las pruebas mas brillantes de que se vuelve á acoger el mismo principio, y que su influencia es idéntica en épocas tan remotas y separadas entre sí.

¿Cómo es que despues de diez y ocho siglos de fé, ha vuelto este principio á Europa? ¿Cómo es que el hombre del pecado, el hombre que se levanta sobre todo lo que es Dios, para no reconocer otro Dios sino él, este hombre griego-romano herido de muerte y sepultado por el cristianismo, sale de repente de su sepulcro ardiendo en rencor y sediento de venganza? ¿Quién ha recal-

tado sus cenizas? Quién le ha devuelto la vida? Quién lo ha hecho crecer hasta el punto de convertirse en gigante que amenaza el cristianismo, que lo hostiga, que lo combate sin descanso, que se pone frente por frente de él y se lisonjea con que ha de triunfar en un porvenir próximo? Tales son las graves cuestiones que tenemos que examinar.

CAPITULO II.

EL RACIONALISMO Y EL RENACIMIENTO.

Origen histórico del racionalismo.—Testimonios de los protestantes y de los filósofos.—Tomasius.—Spizelius.—Bayle, Voltaire.—Todos los racionalistas.

Tomasius, autor protestante antiguo, haciendo la genealogía de los racionalistas á quienes llama ateos ó ateístas, escribe estas notables palabras: "La historia, dice, nos presenta un hecho muy extraño: desde que el Evangelio destruyó al paganismo, no se habían visto ateos en Europa: *es necesario remontarse hasta el siglo quince para encontrarse con ellos.* Al volver al mundo el antiguo paganismo, produjo sus frutos, y se han visto no

solo ateos, sino la mas estensa escuela de ateismo, y esa escuela surgió en el centro mismo del Catholicismo que es la Italia. Sus fundadores y sus discípulos fueron hombres enamorados de la hermosa antigüedad, que resucitaron antiguos errores desterrados hacia siglos del orbe cristiano....”¹

Spizelius, otro protestante que fué anterior á Tomacius, señala el mismo hecho.” ¡Quién se atreveria, dice, á negar que el renacimiento de las letras en Italia en el siglo XV fué el que recalentó, cultivó y comentó los antiguos sistemas de Lucrecio, de Epicuro, de Horacio y de los demas. así como resucitó la filosofia griega, la medicina y las matemáticas? entónces fué cuando muchos profesores que enseñaban las ciencias elevadas LE INOCULARON A LA JUVENTUD EL VENENO DEL ATEISMO BAJO EL PRETESTO DE LA AUTORIDAD DE LOS ANTIGUOS.”²

De allí dimanaron tantos tratados en favor de la inmortalidad del alma, publicados entónces en Italia, y eso produjo el decreto del Concilio Lateranense presidido por Leon X y de que hablaremos mas tarde.

Bayle no es ménos esplicito: “quéjense, dice, de que hay

1 “Neque rursum (atheismus) caput efferre potuit ante tuitum quod effluxit seculum, et primum Italiam invasit.... Cum igitur, post diuurnam multorum seculorum barbariem, bonæ literæ a viri quibusdam cordatis revocari cœperunt, quidam flagitiosa quædam et impia dogmata secreto et e gurgitis auzzi sunt murmurare....” *Hist. atheism. brevit. delineata.* In-12, edit. 1723, p. 144.

2 Quis etiam facile inficias ire poterit, resuscitantibus in Italia bonis litteris, antiquis quoque Lucretica, Epicurea, Horatiana, etc., recocta, exculca, adancta, quæmadmodum resuscitata philosophia græca, nec nbn mediæna et mathesi, nonnulli earum profesores cum nobilissimis illis disciplinis atheismos, nonnulli earum profesores cum nobilissimis illis disciplinis atheismos suos imperitis, prætestu autoritatis antiquorum, propinarunt, etc.?—Spizel. *Serutinium atheismi.* In-12. August. Vindelicor. 1663, p. 22.

muchos ateistas, ó sean gentes que no profesan ninguna religion. Esta queja se ha generalizado DESDE QUE LAS BELLAS LETRAS FUERON ESTABLECIDAS EN OCCIDENTE, DESPUES DE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA. Aparece en las obras que se han publicado en número bastante considerable, para probar la verdad de la religion cristiana ó la existencia de Dios. El mundo, la corte y los ejércitos, segun se dice en un diálogo impreso en 1681,¹ están llenos de deistas, ó sea gentes que creen que todas las religiones son invencion del hombre: esos espíritus temerarios dudan de todo, ármense de dificultades contra los libros del antiguo y nuevo Testamento, para no verse obligados á creer que esos libros son de autores superiores á ellos. De allí proviene que hoy los que se vanaglorian de tener alguna capacidad como escritores, se han propuesto defender la religion cristiana contra los incrédulos: *todas las tareas convergen hácia ese lado.*”²

Desde Bayle hasta nosotros siguen convergiendo hácia ese lado: esta direccion de las fuerzas católicas, comienza en el Renacimiento, desde esa época inúndase la Europa de apologías de la religion. ¡Qué significa esta nueva táctica si no es que el cristianismo que siempre habia llevado la ofensiva, se vió precisado desde que surgió el Renacimiento á estarse á la defensiva? Qué significa esa defensa en toda la línea, sino que el ataque se efectúa en toda la línea? Quien ataca al cristianismo en toda la línea no es el cisma, no es la heregía, es tan solo el Racionalismo, esto es, la razon divinizada de nuevo, lo mismo que en los tiempos de la antigüedad pagana. Este hecho, que no todos han notado, Bayle lo señala con mucha razon porque es decisivo para orientarnos en la presente lucha.

1 *Jurien Politique du clergé*, p. 25.

2 *Pensées diverses sur les combats*, in-fol., p. 216.

“Los incrédulos, añaden, son muy numerosos; los viajeros descubren que los hay en todas partes, principalmente en los países libres, en los cuales FLORECEN MAS LAS LETRAS. Sin repetir los ejemplos aducidos ya, si nombro tan solo á algunos de los modernos acusados de ateismo, tales como Aberrois, Calderino, Policiano, Pomponacio, Pablo Bembo, Cardan, Cesalpino, Taurelio, Cremonio, Berizardo, Viviani, ¿quién podría como el padre Rapini, creer que no son susceptibles de faltar á la religion mas que un prostituido, un cortesano, un pisaverde, una cortesana? pueden clasificarse entre estos á los filósofos, los médicos y los humanistas MAS CELEBRES?”¹

En otra obra, Bayle insiste en este hecho característico de los triunfos modernos, y si es posible se vuelve mas explícito todavía: este hombre al cual no se le puede negar que conoció muy bien el espíritu y las tendencias de la Europa contemporánea, se espresa así: “Nadie acertaria á arrancar del espíritu de una multitud de gentes.... que los mismos hombres que han disipado en nuestros tiempos las tinieblas que habian esparcido los escolásticos en toda Europa.....”²

NO HAN MULTIPLICADO A LOS DESPREOCUPADOS, ABIERTO LA PUERTA AL ATEISMO Y PIRRONISMO, O A LA IN-CREDULIDAD QUE ADORAN LOS CRISTIANOS; pero no solo se le atribuye la irreligion al estudio de la filosofia, sino tambien al estudio de las bellas letras, porque segun dicen, el ateismo no comenzó á aparecer en Francia sino hasta el reinado de Francisco I, y en Italia hasta que los humanistas florecieron en ella.... NO VEO QUE HAYA ATEOS ENTRE NOSOTROS ANTES DEL REINADO DE FRANCISCO I, NI EN ITALIA, SINO DESPUES DE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA cuando Argyropulo,

¹ *Pensées diverses sur les comètes*, in-fol, p. 210.

² Ahí está el hijo del renacimiento; por eso es mejor su testimonio.

Teodoro de Gaza, Jorge de Trebisonda, juntamente con los hombres mas célebres de Grecia se retiraron al lado del duque de Florencia, lo que hay de cierto es que LA MAYOR PARTE de los despreocupados y de los sabios humanistas que florecieron en Italia cuando las bellas letras empezaron á renacer despues de la toma de Constantinopla. APENAS SI TENIAN RELIGION.”¹

Agreguemos á estos testimonios, que no creemos sospechosos, el de Voltaire, lo cual nos recuerda que nadie conoce mejor la genealogía de la libertad del pensamiento, que los filósofos, los protestantes y los racionalistas. “En el siglo XV, dice, los teistas ó deícolos, admiradores de Platon mas bien que de Jesucristo, y filósofos mas bien que cristianos, desecharon temerariamente la revelacion..... Estaban esparcidos en toda Europa y se multiplicaron despues en mucho grado: esta es la única religion plausible que ha habido en toda la tierra, compuesta en su origen de filósofos que se extraviaron todos, de una manera uniforme, pasando en seguida al órden intermedio de aquellos que viven con las escasas comodidades de una fortuna limitada, y se introdujo despues á los palacios de los magnates de todos los países, pero raras veces bajó hasta el pueblo.”²

“EN ESA MISMA EPOCA, prosigue el historiógrafo del racionalismo, VOLVIO á nacer en casi toda Europa, un ateismo FUNESTO QUE ES LO CONTRARIO DEL DEISMO.... QUIEREN ALGUNOS DECIR QUE ENTONCES HABIA EN ITALIA MAS ATEOS QUE EN NINGUNA OTRA PARTE: esta especie de ateismo tuvo la audacia de presentarse casi descaradamente en toda Italia. hácia el siglo XVI: en cuanto á los filósofos que niegan la existencia del Ser Supremo ó no admiten mas que un Dios, para quien las acciones de los hombres son indiferentes, y que no cas-

¹ *Dict.*, art. Takiddin.

² *Essai sur les mœurs*; t. II, p. 301, 302.—Edicion Beuchot.

tiga el crimen sino con el temor y el remordimiento, sus compañeros; naturales en cuanto á los escépticos, que dejando á un lado esas cuestiones *insolubles*, se han limitado á enseñar una moral natural, ERAN MUY COMUNES EN GRECIA, EN ROMA, Y YA LO VAN SIENDO ENTRE NOSOTROS." 1

Parécenos imposible que se escriba con mas exactitud la genealogía del racionalismo, ó como dice Voltaire, de la religion plausible. Era desconocido en Europa ántes que llegaran los griegos de Constantinopla, y nació en el estudio de los filósofos paganos que adoptó el renacimiento; estendióse como una mancha de aceite desde los sábios que fueron los primeros que invadió, hasta los letrados ociosos, de éstos á los nobles y á los magnates que querian aparecer como despreocupados, y acabó por convertirse en religion de la generacion de colegio: solo una clase se libró del contagio, y esa clase fué el pueblo, que por su educacion no estaba en contacto con el paganismo antiguo. En el seno de las naciones modernas, el racionalismo produce los mismos frutos que en la antigüedad griega y romana: el ateísmo, el deísmo, el naturalismo, el sensualismo, despues el caos intelectual, el trastorno general del orden religioso y social, con las revoluciones, los crímenes y las calamidades que son su cortejo inevitable.

Podríamos muy fácilmente añadir á los testimonios que hemos citado otros muchos no ménos espícitos, tales como Rousseau, Condorcet, d'Alembert, Helvecio, Mably, Lutero, Gentillet, Saint-Just, Camilo Desmoulins y todos los demas que hemos citado en los tomos de esta obra, que hablan lo mismo que Voltaire, Bayle y Tomacius. Pasa pues en autoridad de cosa juzgada que los filósofos, los protestantes, los revolucionarios, le atribuyen unánimemente al renacimiento lo que ellos llaman

1 *Essai sur les mœurs*; t. II, p. 301, 302.—Edition Beuchot.

EMANCIPACION DEL PENSAMIENTO, que todos proclaman, no en el siglo XVI, siglo de protestantismo teológico, sino en el siglo XV, siglo del protestantismo filosófico y literario, como la época inmortal en la que, según la espresion de Brucker, SE ROMPIÓ LA SOGA QUE ATABA A LA RAZON CON LA FE, A LA FILOSOFIA CON LA AUTORIDAD, y no hay entre ellos uno que no salute á Florencia y á Italia apellidándolas cuna de esa gloriosa revolucion: esto es lo que nos cuenta de su origen el racionalismo en persona; nadie conoce mejor que él su descendencia; así es que creemos en su testimonio, hasta tanto los contradictores no demuestren que es falso, y lo tomamos para punto de partida. Ahora bien, este testimonio afirma tres cosas, primero, que el racionalismo era desconocido en Europa ántes del renacimiento; segundo, que hizo su aparicion en el siglo XVI; tercero, que fué importado á Italia por los griegos echados de Constantinopla. Podríamos contentarnos con esto; sin embargo, por temor de que el testimonio mismo del racionalismo les parezca insuficiente ó sospechoso, vamos á pasarlo por el crisol de la historia: en cuestion tan importante, no debe perdonarse ningun medio para llegar á adquirir una certidumbre plena.

Así, pues, sin tener en cuenta los testimonios que acabamos de citar, ¿es cierto, históricamente hablando, que los racionalistas eran desconocidos en Europa?

¿Es cierto que desde esa época se entronizaron en todos los paises de Occidente?

¿Es cierto que su cuna fué el comercio de los pueblos cristianos con la antigüedad pagana y fué resucitada por los griegos echados de Constantinopla?

Los capítulos siguientes van á responder á estas preguntas.